



Dirección de Prensa

INTERVENCION DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPUBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
TRAS FIRMA DEL “ACUERDO SOBRE LOS TERMINOS DE  
INGRESO DE LA REPUBLICA DE CHILE A LA  
CONVENCION DE LA OCDE”

Santiago, 11 de Enero de 2010

Amigos y amigas:

En primer lugar, quiero una vez más dar la bienvenida a Chile al Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Angel Gurría, y manifestarle a usted y a toda la comunidad internacional la legítima y genuina alegría de los chilenos y chilenas por la firma de este histórico acuerdo que permitirá el ingreso pleno de nuestro país al foro de las democracias más desarrolladas del mundo.

Y digo legítima y genuina alegría, que se suma a un sentimiento de satisfacción y de orgullo, porque si bien este acuerdo constituye el inicio de un camino de trabajo conjunto entre Chile y los Estados miembros de la OCDE, es al mismo tiempo un gran reconocimiento a todo lo que hemos avanzado como país en estos años de libertad y democracia entre todos los chilenos.

Lo que ha ocurrido durante estos 20 años es histórico. Chile deja atrás el subdesarrollo y se encamina a paso firme para convertirse en una nación desarrollada en unos años más.

Pero la incorporación a la OCDE es mucho más que un reconocimiento. Es, por sobre todas las cosas, como decía Angel Gurría, el inicio de un nuevo camino cargado de futuro, que nos abre

nuevas y grandes oportunidades para avanzar con mayor rapidez hacia ese anhelado desarrollo.

El ingreso a la OCDE contribuirá a que Chile dé un salto en la calidad de las políticas públicas y en la modernización del Estado. Al ingresar a la OECD, Chile trabajará junto a las economías más avanzadas del mundo, en la búsqueda de soluciones a nuestros principales desafíos en materia económica, social y medioambiental, entre otras materias, desafíos que, por lo demás, hoy son globales.

Contaremos con el apoyo de los privilegiados espacios de cooperación y diálogo que se nos abren con la membresía plena a la OCDE, la que se caracteriza por desarrollar un activo intercambio de experiencias e identificar las mejores prácticas en virtualmente todas las áreas del quehacer del Estado.

La OCDE es, por ejemplo, un foro de excelencia, y lo mencionaba Angel Gurría, para analizar y trabajar en políticas sociales, especialmente políticas educacionales, o sus avanzados sistemas de redes de salud o de previsión. Países con los cuales tenemos una tremenda experiencia que compartir.

Pero también los países de la OCDE son líderes en las políticas de modernización del Estado, lo que nos ayudará a avanzar hacia un trato y una atención mejor y más eficiente a los ciudadanos, a los usuarios de los servicios públicos.

Porque tal como decía Angel Gurría, lo importante del ingreso a la OCDE es que además esto va en la dirección de un mejor país, una mejor calidad de vida, un mayor bienestar para cada uno de nuestros habitantes.

Pero también son líderes en políticas de innovación, en cómo vincular a las universidades y centros de estudio con la empresa y promover una asociación productiva público-privada.

Por eso que nuestra incorporación nos ayudará a mejorar nuestra competitividad, nuestra productividad y, con ello, el crecimiento de nuestra economía y el progreso para todos, y va a significar mejores condiciones para la pequeña y mediana empresa, porque mejorará su

acceso al crédito, van a bajar costos de financiamiento para proyectos personales que tenga cada familia.

Pero hay más. El ingreso a la OCDE será una señal muy potente de que Chile es un país estable y confiable, lo que también creemos puede traducirse en más inversión extranjera, pero también, por sobre todo, en mejores condiciones de financiamiento para las personas que quieran emprender o para los inversionistas locales.

Todo esto va a significar algo que para nosotros es esencial: más empleo, más puestos de trabajo, pero a la vez, trabajo de mayor calidad y mejor remunerado, digno y decente, como diría aquí nuestro amigo de la OIT.

En definitiva, este logro internacional tendrá consecuencias muy concretas y muy positivas, no sólo para la economía chilena, sino también, muy especialmente, para las personas, para las familias y para los trabajadores de Chile.

Pero también es bueno decir que el acceso de Chile a la OCDE no es algo casual. Es producto de nuestra capacidad de construir políticas de Estado. De la capacidad de nuestra democracia para construir y renovar los grandes acuerdos nacionales, sin los cuales no es posible el progreso del país.

Por eso hablo de una política al servicio de la gente, y en la que no sólo participa el Gobierno, sino que también concurre el Poder Legislativo, quienes tendrán que ratificar esta propuesta. Y concurren también, el sector privado y la sociedad civil.

Y yo quisiera en esta oportunidad aprovechar de reconocer y agradecer el compromiso y voluntad desplegada por senadores y diputados frente a proyectos de ley de tanta relevancia, como el que reformó el gobierno corporativo de CODELCO; el que establece la responsabilidad penal de las empresas que incurrir en delitos de cohecho, lavado de dinero y financiación del terrorismo; el que permite el intercambio de información bancaria con fines tributarios; y el que regula los gobiernos corporativos de las empresas privadas, todos ellos avances muy importantes en materia de transparencia y modernización del Estado.

Sin el compromiso y el esfuerzo especial del Congreso Nacional, no habríamos podido alcanzar este logro. Todo ello prestigia la función de la política y de los parlamentarios. Muchas gracias.

Creo que también corresponde felicitar y agradecer muy especialmente a los cerca de 150 servidores públicos chilenos, de los distintos ministerios y reparticiones de gobierno, que participaron en el proceso de acceso, por el compromiso, la seriedad y el entusiasmo con que abordaron esta tarea.

La exitosa participación de estos servidores públicos en los exigentes exámenes ante los comités de OCDE, han confirmado que éste, nuestro país cuenta con profesionales de excelencia en el sector público dedicados al progreso de Chile y no a fines personales, como muchas veces se insinúa.

Amigas y amigos, quiero decir que con el ingreso a la OCDE, Chile no deja de ser lo que es: un país de vocación latinoamericana, un país de vocación democrática y un país de vocación progresista.

Chile aportará a la OCDE la visión de un país sureño. Un país de ingresos medios, con una singular experiencia de progreso económico y social, en un marco democrático y de respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales.

Y estamos ciertos que algunas de estas experiencias serán útiles también para los actuales y potenciales miembros de la Organización.

Sin embargo, creo que con nuestro ingreso también estaremos señalando al mundo que en América Latina hay países como México, Chile, y varios otros, que están avanzando a paso firme hacia sociedades no sólo más democráticas, sino también más desarrolladas y más inclusivas. Y que este avance de las economías emergentes latinoamericanas, será uno de los acontecimientos positivos de estas primeras décadas del Siglo XXI.

Tampoco se trata de que Chile ahora sea considerado un país rico.

Se trata de que apostamos a seguir creciendo juntos, pero también a seguir incluyendo y a seguir convocando a todo el país en un proyecto nacional.

Tampoco se trata de que Chile modifique su exitosa política internacional de inserción múltiple, de fuerte vocación multilateral y creciente capacidad para articular acuerdos internacionales para enfrentar los desafíos del mundo global.

Por el contrario, creemos que con nuestro ingreso a la OCDE podremos consolidar nuestro rol como país puente entre varios mundos. Entre el mundo desarrollado y en desarrollo, particularmente con nuestra América Latina.

Y lo anterior se verá facilitado porque la OCDE es hoy una organización más abierta y más sensible a las prioridades del mundo en desarrollo.

La OCDE no es un club exclusivo y excluyente. Hoy se ha propuesto ser cada vez más inclusiva y desea, tal como nos decía Angel Gurría, continuar su proceso de ampliación hacia nuevos miembros, así como mediante una Estrategia de Vinculación Reforzada con importantes economías emergentes como Brasil, China, India, Indonesia y Sudáfrica.

Y esta voluntad, que ha existido de antes, se ha visto, yo diría, confirmada durante la crisis económica y financiera global.

La OCDE se ha esforzado por brindar respuestas y soluciones relevantes, tanto para los países desarrollados, como para los países emergentes y en desarrollo, para enfrentar los desafíos globales en las áreas del comercio internacional, medioambiente, inversiones, paraísos fiscales, crisis alimentaria y ayuda al desarrollo, entre otras.

Y un ejemplo de atención de la OCDE por las prioridades del mundo en desarrollo, pudimos, y yo pude personalmente, apreciarlo hace unas pocas semanas durante la última Cumbre Iberoamericana en Portugal, donde el Secretario General, Angel Gurría, nos entregó una versión 2010 de Perspectivas Económicas Latinoamericanas, informe

centrado esta vez en la migración, tema clave para muchos países de nuestra región.

Por eso que nos parece de la mayor importancia que hacia el futuro la OCDE pueda compartir y transmitir sus experiencias a los países de la región latinoamericana, tarea en la cual Chile puede contribuir como un canal para programar acciones en esa dirección.

Al concluir esta importante etapa, yo quisiera, lo hice privadamente, quiero hacerlo hoy día públicamente también, agradecer una vez más al Secretario General. Estábamos recordando que en su primera venida, digamos, con esta Presidenta, habrá venido en otras ocasiones, donde hablamos de que nos íbamos a colocar las pilas, como decimos en Chile, para poder lograr esto dentro de mi gobierno, fue el año 2007, y ahí nos pusimos, focalizamos todo lo que teníamos que hacer para llegar a este momento.

Pero yo quiero agradecer, porque su visión y su liderazgo fueron determinantes para el éxito del proceso de ingreso de Chile.

También es justo reconocer el intenso trabajo desarrollado por decenas de expertos y funcionarios del Secretariado, y lo voy a personalizar, porque siempre es necesario eso, en el señor Nicola Bonucci, muchas gracias Incola, y a todo su equipo, que elaboraron informes, realizaron misiones y como recordaba el ministro Velasco en la reunión arriba, claro, venir en enero a Chile puede ser muy agradable, pero vinieron en invierno, en todo momento, grandes dificultades, pero se trabajó intensamente, trabajaron con nuestros parlamentarios, para sacar todas las dudas e inquietudes que pudieran tener, y entregaron, sobre todo, una opinión experta en cada una de las más de 20 áreas temáticas incluidas en las negociaciones.

Pero también quiero hacer de ésta una oportunidad para manifestar solemnemente, por intermedio de los embajadores que nos acompañan, a los embajadores de los países de la OCDE, nuestra gratitud a los actuales 30 países miembros de la Organización. Porque el respaldo político de vuestros respectivos gobiernos, así como la colaboración recibida de parte de vuestros equipos técnicos, imprimieron un sello y marcaron claramente el rumbo de las negociaciones. Muchas gracias.

Hoy, asimismo, nos cabe expresar alegría, por cuanto nuestro ingreso a la OCDE brindará un nuevo y privilegiado espacio para profundizar, ampliar y enriquecer las relaciones con vuestros países.

Y por eso que creo que el país recibe esta positiva noticia con alegría y, además, tal como nos decía Angel Gurría, en un momento muy oportuno, porque hemos iniciado la conmemoración del Bicentenario de nuestra República.

Entonces, yo quisiera concluir mis palabras formulando un llamado a todos los hijos de esta tierra, de nuestra patria, para que aprendamos a valorar lo que hemos construido.

Porque el Chile de hoy no es el mismo que el de 20 años atrás, cuando ingresar a este foro era algo impensable.

Porque lo hemos hecho entre todos, en libertad y democracia.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 11 de Enero de 2010.